

**FEMINISMOS GLOBALES  
ESTUDIOS COMPARATIVOS DE  
CASOS DE ACTIVISMO Y TRABAJO  
ACADÉMICO DE MUJERES Y GÉNERO**

**SITIO: NICARAGUA**

**Transcripción de Ana Margarita Vijil**

**Lugar: Ann Arbor, Michigan  
Fecha: 10 abril, 2024**

**Universidad de Michigan  
Instituto de Investigación sobre Mujeres y Género  
1136 Lane Hall Ann Arbor, MI 48109-1290  
Tel: (734) 764-9537**

**Correo electrónico: [um.gfp@umich.edu](mailto:um.gfp@umich.edu)  
Sitio Web: <http://www.umich.edu/~glbfem>**

**Ana Margarita Vijil Gurdíán** es una abogada nicaragüense, política y defensora de derechos humanos. Posee una licenciatura en derecho de la Universidad Centroamericana en Managua y como becaria Fulbright, obtuvo un título de máster en ciencias políticas de la Universidad Estatal de Arizona.

En los últimos veinte años, Vijil ha trabajado en el mundo académico como en el activismo político y la denuncia de problemas sociales. Entre 2012 y 2017, fungió como presidenta del partido político MRS (Movimiento de Renovación Sandinista) y con ello se convirtió en la presidenta más joven de un partido político en la historia de Centroamérica. Actualmente, es miembro del partido de oposición UNAMOS (previamente MRS).

Como académica, Vijil ha sido profesora visitante en distintas instituciones educativas y se ha dedicado a la investigación en los campos de los estudios legales, estudios de género y derechos humanos. Gracias al apoyo de instituciones internacionales como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Guatemala), ha coordinado varios programas académicos de formación dirigidos hacia jóvenes. Desde 2013, ha colaborado como becaria del programa Iniciativa Centroamericana de Liderazgo de la Red Global de Liderazgo Aspen y desde 2023, Vijil es becaria senior en el Instituto Global para las Mujeres de la Universidad George Washington.

Defensora incansable de los derechos humanos, Vijil ha dirigido numerosas protestas y marchas en toda Nicaragua contra la violencia policial y otras violaciones de derechos humanos, entre las que se cuenta la reelección indefinida de Daniel Ortega en violación a la Constitución Política de Nicaragua. Luego de la represión estatal desatada contra las protestas masivas lideradas por estudiantes en 2018, que incluyó más de 500 asesinatos a manos de la Policía Nacional y grupos paramilitares, Vijil sufrió una creciente persecución. El 13 de junio de 2021, Vijil fue arrestada en su casa de habitación. Debido a sus denuncias contra la naturaleza autoritaria del gobierno y sus violaciones a los derechos humanos, fue encarcelada sin debido proceso y puesta en confinamiento solidario durante veinte meses. Como parte de un grupo de 222 prisioneros políticos, el 9 de febrero de 2023 fue expulsada y expatriada de Nicaragua hacia los Estados Unidos para luego ser ilegalmente despojada de su ciudadanía nicaragüense.

**Entrevistadora<sup>1</sup>: Muchas gracias, Ana Margarita por participar en el proyecto Feminismos Globales. Vamos a estar hablando aproximadamente una hora. Vamos a iniciar hablando un poco sobre tu vida, tu experiencia, los temas que te interesan y tus puntos de vista sobre el trabajo, especialmente en el movimiento de mujeres o en asuntos que tienen que ver con participación femenina.**

**Primeramente, considerando la posición en donde te encontrás hoy, me gustaría comenzar preguntándote sobre tu historia personal. ¿Cómo fue su niñez? ¿Qué le llevo a estar en este momento de su vida?**

Ana Margarita Vijil: Esa es larga, sí, esa respuesta, porque ya tengo 46 años, entonces ha pasado bastante tiempo. Soy nicaragüense, nací en medio de un contexto muy especial y muy volcánico en Nicaragua. Soy de diciembre del 77, en medio de la lucha en contra de la dictadura de la familia Somoza.

Mi niñez estuvo muy tamizada por la revolución, por los años 80 en Nicaragua y mi adolescencia por los primeros pasos hacia la democracia y hacia la libertad en los años 90. Mi vida ha estado muy mezclada, mi propio activismo con esas luchas y con esos tiempos, sin lugar a dudas.

Soy la sexta hija de un matrimonio católico que encontró su vocación de trabajo a través de su propio activismo religioso, de su propia fe, muy influenciados por la teología de la liberación. Yo mamé de la teta de esa teología de la liberación que me indicaba desde muy chiquita que teníamos un rol aquí en la tierra, un rol para hacer del espacio en que estuviéramos un lugar mejor para los otros seres que estuvieran ahí, que yo tenía una responsabilidad para con ellos.

Eso marcó mi vida, mi decisión de estudiar derecho, mi activismo en luchas sociales, en luchas políticas y mi conciencia, de que yo tengo una voz, un rol que asumir y una tarea en este mundo que me tocó vivir.

**Entrevistadora: ¿Hay alguna anécdota o algún recuerdo particularmente especial que diga algo, explique los compromisos que usted tiene hoy con su país, con su carrera, con sus aspiraciones o algún ámbito en particular de su niñez o de su infancia?**

AMV: Pues no sé, yo desde chiquita siempre soñaba con participar en la vida política de mi país. Veía el actuar de otras mujeres. Recuerdo pues entrar a la adolescencia y ver cómo hubo un momento histórico en Nicaragua en donde teníamos una presidenta del país, una presidenta en la Asamblea Nacional, una presidenta en la Corte Suprema de Justicia y miraba líderes desde sociedad civil, incluso, además, desde organizaciones de derechos humanos, como doña Vilma Núñez.

Entonces para mí, marcó mucho en mi vida también este ejemplo de mujeres de distintas ideologías, muchas de ellas que no son feministas, pero que estaban en puestos de decisiones donde yo decía, "Yo quisiera estar. Son mi modelo". A la par de eso, mi propia familia, mi mamá, que no estaba en ninguno de esos puestos públicos. Nunca estuvo ni nunca aspiró, pero fue el motor de mi casa, que desde ese espacio hacía de

---

<sup>1</sup> El nombre de la entrevistadora fue redactado en este documento para privacidad.

todo, ayudaba, todo el mundo tenía una red de colaboración, de trabajo, que era mi otro ejemplo.

Mi ejemplo de la vida pública y mi ejemplo de la vida tras bambalinas, no?, de ese trabajo de solidaridad tan importante para hacer la vida de los demás mejores. Creo que si de algo quiero hablar es de cómo a mí me marcaron estas imágenes de mujeres fuertes, que desde distintos espacios hacían, construían un país mejor y mi decisión de, "Yo también quiero, yo también quiero dejar esa marca" y saber que lo podía hacer, porque tenía esos ejemplos.

**Entrevistadora: Ahora, para pensar también ya luego cuando empieza el trabajo más digamos con mucho más tiempo, ¿cómo fueron los primeros pasos para involucrarte en el área de tu trabajo? ¿Cuál ha sido tu trayectoria? ¿Qué has hecho?**

AMV: Yo creo que yo siempre he sido un activista, desde chiquita tenía esta idea en la cabeza y era que mi voz valía, que, por tanto, podía usar esa voz y hablar en toda causa que yo considerara que era una causa justa.

Recuerdo desde chiquita estar en la calle por una o por otra razón, inicialmente en temas vinculados al movimiento estudiantil, por ejemplo, en el colegio, en la universidad, en este momento de apertura, de libertad, del inicio de los años 90 también, el florecimiento de estas distintas organizaciones de sociedad civil y de luchas y de presión para los cambios legislativos, también muy marcada por eso, por las protestas en la calle para reformar un proyecto de ley.

Me acuerdo perfectamente de toda la protesta liderada por los movimientos de mujeres y de la diversidad sexual floreciente en el país en esa época con la derogación del artículo 205 del código penal, que fue a inicio de los años 90, mediados de los años 90 y se logró derogar ese artículo.

Entonces era también este convencimiento de que la presión en la calle, de que la voz vale, que si hay una causa justa, vos luchás por esa causa justa, pues que esa presión sirve, que esa presión genera conciencia y que algunas veces bueno en otros casos, no ves los resultados tan rápido y puedes pasar años luchando por algo, pero que la perseverancia alcanza. Entonces sí, mi desarrollo fue a partir de ahí, de luchas sociales.

Y eventualmente también un convencimiento que era a través de mi participación política partidaria que podía lograr las grandes transformaciones en el país, no solo asuntos puntuales que me apasionaban, sino lograr contribuir para resolver los grandes problemas en la vida de los nicaragüenses.

Vos sabés? Ese sentimiento de ser yo una mujer de clase media alta, nicaragüense, privilegiada, en un mar de miseria, en el segundo país más pobre de América Latina, en uno de los más desiguales, con un alto grado de racismo, aunque no lo queramos ver, con un gran grandísimo nivel de violencia contra las mujeres, por eso hubo unas estadísticas de femicidios altísimas. Es decir, con este país de tantas contradicciones, de tantos problemas.

Yo, también llegué al convencimiento de que quería estar en política, porque quería contribuir en macro a cambiar esa situación y me involucré en política y llegué a un partido que me abrió sus puertas. Yo renuncié a mi trabajo, recuerdo en el año 2005, porque había un candidato que me parecía que podía hacer esos cambios, que yo quería ver y yo quería contribuir, que era Herty Lewites.

Me fui a trabajar de voluntaria en esa campaña y me enamoré del partido que le abrió las puertas a Herty también, que fue el Movimiento Renovador Sandinista. Y sentí, cuando conocí el proyecto y el programa de ese partido, que era mi casa. Que eso era lo que yo quería para Nicaragua. Un país en libertad, en democracia, pero con justicia social.

Con un Estado que se preocupara por su gente, por invertir en salud, en educación, que estuviera claro de que había grupos en condiciones de tal vulnerabilidad, que se necesitaban políticas especiales para esos grupos.

Yo ya conocía el MRS, porque mi papá había sido fundador en el 95. En esa época, no me llamaba tanto la atención. Fue en el 2006 que yo sentí eso. Era mi sentido de pertenencia. Quiero decirte que, de manera particular, el grupo de mujeres dentro del partido fue para mí, clave. Yo ahí me relacioné con mujeres de muchas edades, que compartían este sentimiento de este compromiso con libertad, con justicia social. Que además tenían este enfoque muy claro y es, "Las mujeres nos tenemos que apoyar entre nosotras" porque estamos viviendo en una sociedad que no nos la pone fácil. Que ha sido difícil. Que nos dice permanentemente, "No, ustedes no pueden. No, su rol es la casa". Entonces encontrarme con este grupo de mujeres me ayudó muchísimo a poder comprender y poner en palabras, cosas que yo había sentido, pero no tenía tan claras y me ayudó, además, en reposicionarme como feminista.

Yo creo que, ya de joven, yo decía, "Yo soy feminista" pero no estaba tan clara. Fue hasta que pude tener estos espacios más colectivos con la Red de Mujeres del MRS, en ese entonces. Ahora, el partido cambió de nombre. Se llama Unamos, en que también me reencontré a mí misma muy orgullosa de ser mujer, muy orgullosa de los cambios que nosotros podíamos hacer y también, como más poder para entender que yo podía hacer la diferencia para mejorar la condición de vida de otras mujeres.

**Entrevistadora: ¿Nos podrías contar un poquito más sobre la Red de Mujeres, en ese momento, el MRS, y ahora de Unamos?**

AMV: Ahora de Unamos.

**Entrevistadora: Es decir, ¿qué actividades, o cuáles eran los principios por los que el grupo digamos, Cómo funcionaba? ¿Funcionaba también como un grupo de formación, de estudio, de entender la teoría feminista? No sé, porque quizá es importante escuchar cómo un grupo, con una oposición concreta, está también dentro de una estructura partidaria, en un país como Nicaragua.**

[risas]

AMV: Sí, mirá es que primero, comenzar diciéndote que está dentro de la propia naturaleza del partido; es decir, cuando el partido fue creado en el 95, también había

una comprensión fuertísima de que las mujeres que fundaron ese partido. Fue un partido formado por hombres y mujeres. Las mujeres que lo fundaron tenían mucha claridad de cosas que no querían volver a pasar en sus vidas. Era gente que ya había pertenecido a otro partido político, la mayor parte de los casos, entre los fundadores. Donde ese otro partido político, que había sido el Frente Sandinista, les había dicho, "No, tus problemas tienen que esperar, porque hay problemas más importantes. No, no, no, aquí todos somos iguales, hombres y mujeres". No te permitía escarbar en esas tremendas barreras estructurales que las mujeres hemos sufrido en todo el mundo.

Entonces creo que llegaron con mucho convencimiento al partido de que nunca más. Nunca más nadie iba a callarlas. Que nunca más sus demandas iban a ser unas demandas que iban a quedar postergadas. Había mucha claridad de eso, y que además, bueno yo no sé si te acordás, porque ahorita ya el tema es la paridad pero a inicios de los 90, el gran tema eran las cuotas. Decir, "¿Cómo es eso? ¡Ustedes saben que hay serias dificultades! Así que sí necesitamos establecer un mínimo para que haya una representación de todos los géneros, y además de todas las edades en el partido".

Desde el nacimiento del partido, en el 95, se estableció que un 40% de los puestos de decisión iban a ser hombres y un 40% iban a ser mujeres. El otro 20% era libre y que al menos el 30% tenían que ser menores de 35 años. Entendiendo de que nosotros necesitábamos esa diversidad de voces en los puestos de decisión y que era lo correcto. Entonces fuimos, de hecho, el primer que estableció cuotas, fueron pues los fundadores, el primero.

Las mujeres en el partido siempre han sido muy beligerantes y de hecho, creo que ha habido más presidentas mujeres que hombres. Ahorita, creo que acabamos de igualar con nuestra nueva elección, que es, por cierto, un muchacho joven que tiene 34 años, quien ganó las elecciones en el partido. Entonces ya estamos tres a tres de los seis presidentes que ha habido en Unamos, tres mujeres y tres hombres.

Había mucha claridad de eso. Creo que, a lo largo de los años y sobre todo, yo también lo entendí en el partido era que, a pesar de ser un partido progresista, a pesar de ser un partido que tenía una propuesta de libertad, de justicia, que el programa se entendía que, pues ¡ideay!, las grandes barreras que las mujeres habían sufrido, éramos un partido en Nicaragua, con los vicios, con los déficits de la sociedad nicaragüense.

Por tanto éramos machistas, adultistas, homofónicos, en el fondo. Que había que trabajar para erradicar eso. Que no es solamente por decreto, no es solamente estableciéndolo en un programa. Sino que tenés que abrir los espacios para la reflexión, para la discusión, para el entendimiento de los problemas.

Entonces si la Red de Mujeres jugó un rol, sobre todo en esos años, de crecimiento del partido, muy importante en el proceso de formación de mujeres, y de hombres también. Entonces si el rol de formación, sobre todo además, de acompañamiento para candidaturas de mujeres. Yo siento, por ejemplo, yo decidí. Yo fui presidenta. Soy una de las ex presidentas del partido, pero siento que no sé si hubiera podido tomar esa decisión solita, si no hubiera tenido el empuje de las otras mujeres. También ese rol de acompañamiento fue fundamental.

Y fíjate que para mí, también fue bien interesante, porque la Red de Mujeres del MRS no es una red que se autodefina como feminista. Yo creo que, en la práctica tenemos las funciones, pero no se autodefine. Hay algunas que sí, nos definimos como feministas, pero no todas. Hay otras que no, definitivamente no y somos bien plurales entre nosotras y hay mucho respeto.

Eso también es bien bonito, porque nos ayuda a poder escuchar otros puntos de vista también. Poder dar margen al debate y a la libertad, que finalmente es lo que queremos para el país. Hay un grupo, con el que yo nunca me había topado, más allá de las amigas de mi mamá que eran mujeres, que se llamaban feministas, y eran además católicas, o religiosas, en general, de otra.

Para mí, ese había sido un tema bien importante en mi vida. Porque, como te digo, yo nací con la teología de la liberación. Eso, para mí, siempre ha sido mi parte pues más espiritual, religiosa, también ha sido importante. Yo nunca la había visto contradictoria con mi feminismo. Tampoco había conocido otras mujeres en la misma situación y ahí las encontré, en el partido. Porque también había. [ríe] Nada, pues, decir, yo me siento muy orgullosa de ese espacio dentro del partido de la Red de Mujeres.

Algunas veces, los hombres que nos querían fregar. Algunas veces, algunos decían, "La todopoderosa Red de Mujeres". Porque nos organizábamos para las elecciones internas. Porque eso sí, siempre ha habido, además, mucho respeto por la institucionalidad. Las elecciones son, realmente, una fiesta cívica.

No había, sobre todo después del 2006, dejó de hacer la posibilidad de votar libremente en el país y el tema de las elecciones era un tema real. Era como alegrísimo tener esos espacios dentro del partido y nosotras nos organizábamos. Nos embellecíamos entre nosotras. Motivábamos candidaturas. Lográbamos que-- En efecto es bien difícil.

Yo siento que una de las barreras que yo he entendido que existe en el mundo político-partidario para las mujeres es la barrera que tenemos en nuestra cabeza. Es esa voz interior que algunas veces nos dice, "No, no estás todavía suficientemente capacitada, Ana. No te metás, no te metas porque no estás suficiente-

**Entrevistadora: "No estás lista".**

AMV: - no estás lista". Es nuestra cabeza. Entonces tener a otras mujeres diciéndote, "Claro que sí, niña, le vas a dar cuatro vueltas en el aire a todos esos machos que se lancen. Lánzate.". Ayuda, sobre todo a nivel local y con muchachas jóvenes o con mujeres adultas que no necesariamente habían tenido esas oportunidades, etcétera. El proceso de la red de mujeres también ha sido muy importante para motivar esas candidaturas.

Tanto así que creo que en la historia del partido solo una vez hemos tenido que aplicar la cuota en elecciones nacionales. Nunca ha sido necesario porque hemos tenido suficientes candidaturas y suficientes votos. Para variar, creo que solo una vez. Nacimos en el 95 y estamos en el 2024 y las últimas elecciones fueron el año pasado. Dicho sea de paso, no se aplicaron el año pasado, hubo suficientes candidaturas. Entonces por ahí va mi activismo y por ahí va también mi grupo de apoyo más importante.

**Entrevistadora: Mencionaste, Ana Margarita, que renunciaste a tu trabajo para entrar de lleno, dedicarte a la campaña electoral y a la propuesta en 2006. Eso significa que estabas haciendo otra cosa. ¿Qué estabas haciendo antes? Contános un poquito de ese trabajo y después, cómo ya luego que ya entrás de lleno en el partido y en la vida política, pública nacional, ¿cómo ha sido el desarrollo de tu trayectoria allí dentro?**

AMV: Yo soy abogada. Me gradué en la UCA, universidad que ya no existe, porque el régimen de la familia Ortega Murillo la confiscó ilegalmente el año pasado, junto con otras 26 universidades privadas en Nicaragua, pero fue mi universidad, de ahí me gradué. Estoy segura, vamos a recuperarla junto con el resto de instituciones robadas y confiscadas en el país. Me ofrecieron un trabajo y yo fui la mejor alumna de mi--

**Entrevistadora: Felicidades.**

AMV: Gracias. Sí, por eso fue que me ofrecieron este trabajo. Se había abierto una plaza en la embajada de Nicaragua, en La Haya. Para uno de los casos de una de las controversias internacionales del país, el caso de Nicaragua contra Colombia. Y yo me fui a trabajar ahí, fue un gran aprendizaje de derecho internacional, de mayor conciencia de cómo funcionaba la superestructura en el mundo. Y bueno, mi espacio con una oportunidad de entender otras sociedades, otras realidades, etcétera, pero--.

Yo siento que siempre estuvo en mi interior la necesidad de regresar a Nicaragua, de contribuir a Nicaragua y de vivir en Nicaragua. Cuando se abrió esa oportunidad, me regresé y me metí de lleno. Solo pude hacer sabático un año porque uno tiene que vivir de algo, pues, ahí se me fueron mis ahorros. Después ya comencé a dar clases y a trabajar en distintos programas, un programa de formación política, que para mí fue muy importante el diseño de ese programa también en la UCA, a dar clases y a formarme. Yo misma hice mi maestría.

Después de que terminó la campaña me vine a Estados Unidos, yo soy becaria Fulbright. Hice mi maestría en ciencias políticas. Trabajé mucho en la maestría el tema de mujeres y política, que es un tema que siempre me ha apasionado. Regresé a seguir dando la lucha en Nicaragua porque se abrieran los espacios democráticos. Acordáte que yo vengo de Nicaragua.

En el 2006 Daniel Ortega llega al poder y comienza a cerrar todos los espacios democráticos, además siente que el movimiento de mujeres son uno de sus principales enemigos y mi partido, el MRS en ese entonces, ahora UNAMOS era otro de sus enemigos. De hecho, a nosotros nos quita la personalidad jurídica en el 2008. En ese año también criminaliza a varias de las mujeres del movimiento de mujeres, con quien, además, nosotros teníamos mucha relación.

Quiero decirte que en el 2006 el MRS firmó un acuerdo político con el Movimiento Autónomo de Mujeres, comprometiéndose programáticamente con las causas de los derechos humanos de las mujeres en nuestro propio programa y se mantiene. Esa alianza estratégica se mantiene.

Esos años primeros, después de Daniel Ortega, fueron el preludio de todo lo que vino después. Yo estaba clara de que quería regresar a dar la lucha interna. Ahí me lancé de



candidata a diputada en las elecciones del 2011. Me inhibieron ilegalmente, no pude ser candidata. Después decidí lanzarme a la presidencia del MRS. Seguí dando clase. Soy profesora de derechos humanos y género, pero con muchas dificultades, porque vos sabés que estar en política siendo reconocida como enemiga o adversaria del régimen era un problema.

Te vuelves un poquito como paria, porque a la gente le da miedo juntarse mucho con vos porque pueden perjudicarlos. De hecho, en ese momento trabajaba en la Universidad Politécnica de Nicaragua, ahora también confiscada y cerrada por el régimen.

**Entrevistadora: ¿Nos podrías contar un poquito sobre los resultados de tu tesis de maestría? Porque el caso es Nicaragua, el caso que estudiás o que comparás y un poquito sobre tu labor como docente, tu labor académica en la UPOLI, en la Universidad Politécnica.**

AMV: Yo quise trabajar un tema que tuviera que ver con mujeres y política, y quise usar como caso de estudio algunos mecanismos para poder acceder a cargos en la Asamblea Nacional, en el congreso nicaragüense.

Estuve analizando varias variables, uno de ellos era cómo, por ejemplo, las alianzas políticas afectan a las mujeres, porque normalmente son alianzas entre hombres y a la hora de prescindir, prescinden de las mujeres. Por eso es que es tan importante que sean mujeres también las que estén en esas mesas de negociación, no solamente hombres.

Hubo hombres comprometidos con las causas de las mujeres también, porque los necesitamos, necesitamos que la sociedad en general esté comprometida con la causa. También el rol que podíamos jugar en puestos alternos, porque en muchos casos las mujeres son enviadas, vamos a decir, "Bueno, yo estoy cumpliendo la cuota, pero las mujeres las mando de suplentes, no de propietarias." Obviamente hay que pelear los puestos de propietarias, pero también cualquier resquicio puede ser usado para llegar a puestos de decisión.

Entonces cómo se podía usar también el rol de las suplencias para hacer cambios, para llegar a puestos de decisión y cómo es clave tener hombres aliados también en el proceso. Es decir, también esa fue mi otra reflexión. Decir, "Nosotros queremos una sociedad en donde hombres y mujeres estén comprometidos con esta causa". Como también tenemos ahí un rol que jugar.

**Entrevistadora: Los datos que encontraste, ¿qué decían? ¿Qué revelaban?**

AMV: Bueno, lo que revelaban era que Nicaragua era un país sumamente machista y que las mujeres habíamos sufrido una subrepresentación enorme a lo largo de los años. Obviamente que partidos más programáticos, progresistas, eran los lugares en donde las mujeres podían dar más la pelea si había institucionalidad en ellos, ¿verdad?. Si había procesos de institucionalidad donde las mujeres podían jugárselas, pues había que aprovecharlos.

Los lugares más discrecionales en donde eran pues solamente personas las que tomaban las decisiones y no había leyes o normas, pues las mujeres se las veían de a palito porque normalmente priorizaban a los otros hombres, a sus amiguitos y no sé qué, por mucho discurso progre que pudieran tener también.

**Entrevistadora: Tu trabajo como docente, ¿cómo fue esa experiencia?**

AMV: Es lindo, a mí me ha encantado dar clases siempre.

**Entrevistadora: ¿Qué temas has trabajado en clase?**

AMV: Yo he sido, mayoritariamente, profesora de derechos humanos y género, sinceramente me encanta porque siento que aprendo mucho hablando con los chavalos y las chavalas, entendiendo su forma de ver la vida.

Siento que es como un gana gana, porque yo llevo mi información, yo doy mi clase, les explico toda esta importancia de los derechos humanos, qué son, etcétera, y después todas las desigualdades de género que nos llevan a violaciones de derechos humanos, etcétera, pero también los escucho y aprendo mucho. Me ha gustado toda la vida, es algo que me hace falta en estos últimos años en que no he podido.

La UPOLI fue como un remanso de paz para mí y para mi cabeza, para poder estudiar, aprender, investigar en la UPOLI. Yo me siento bien contenta porque la UPOLI además tenía características de universidad comunitaria. Esta universidad fue una universidad, como les digo, ya confiscada, fundada por la Convención Bautista para llegar a los barrios más pobres de Managua, es decir, Managua tenía la Universidad Centroamericana de los Jesuitas, que era una Universidad de élite, donde yo estudié, muchos años después de su fundación. En ese momento la Convención Bautista dice pues, algunos años después de la Fundación de la UCA, "Tenemos que crear esta otra Universidad para llegar a personas que si no nunca pues sino podrían," en momentos en que el foco de la educación superior pública estaba en León además, no en Managua.

Se crea la UPOLI primero con la Facultad de Enfermería y después va ampliando, creo que la de Derecho fue una de las últimas. Mis estudiantes eran estudiantes, no sé, del René Schick de las Américas, de las Américas I, de las Américas II, eran chavalos y chavalas que se la veían bien difícil para estar ahí, bien duro, ¿no?. Fue una escuela para mí también y yo sentía que yo podía hacer una diferencia en sus vidas y eso me hacía ser mejor profesora, porque quería dar más, cada día dar más para ellos y ellas también.

Esa sí fue una experiencia linda e interesante. Me siento muy orgullosa de esa universidad. Yo también he dado clases en la UCA y amo mi universidad y a esos chavalos vibrantes de la UCA también y bueno la extraño. La extraño mucho. Obviamente es una tragedia que hayan cerrado esas 27 universidades en Nicaragua, pero esos años en la UPOLI tienen un lugar muy especial en mi corazón.

**Entrevistadora: De toda esta trayectoria que ha descrito como mujer trabajando en la academia, trabajando en partidos políticos, ¿ha sido difícil para usted como mujer? ¿De qué forma ha encontrado prejuicio o discriminación de parte de sus colegas o personas con las que ha tenido que trabajar y de otras organizaciones?**

AMV: ¿Por qué me trata de usted, [Entrevistadora]? Me siento rara.

[risas]

**Entrevistadora: Porque es que así tengo el cuestionario y no me quiero confundir. Dale. Voy a decirte-**

AMV: Yo creo que sí. Lo que pasa es que creo que al inicio una no lo siente o sí lo sentís, pero no lo procesás. Yo tuve algunas dificultades en mi colegio, por ejemplo. Viéndolo en retrospectiva, yo me doy cuenta de que si yo hubiera sido hombre posiblemente esas cosas que a mí, las autoridades del colegio criticaban, las hubieran avalado y las hubieran alabado, porque así es, porque así era el mundo en que nos ha tocado vivir. Lo que es bueno para el ganso no es bueno para la gansa.

Un hombre que es muy hablador o que tiene posiciones fuertes, es un líder, pero una mujer que es muy habladora o tiene posiciones fuertes, es una chachalaca, es una complicada o está hormonal en su período.

**Entrevistadora: Esas son las justificaciones.**

AMV: Claro. Sí siento que lo viví en ese sentido, que es una discriminación que está por debajo, nadie te lo dice, no te dicen, "Es que aquí claro todos son iguales", te dicen, pero no es cierto. Había una concepción, además, imagínate, yo estudié en un colegio de una orden religiosa masculina. Claro que estaba más marcado. Creo que ellos han evolucionado en estos años, pero en ese periodo pues yo sí lo viví, lo sentí y aprendí de eso después de darme cuenta de que realmente existía eso, ese machismo subyacente.

Ya tal vez no era políticamente correcto que a mí me dijeran, "Quédate callada". Pero sí, me criticaban, si hablaba. No me hubieran criticado si hubiera sido hombre o si lo mismo que yo dije le hubiera dicho uno de mis compañeros hubiera sido aplaudido. Entonces sí siento que por ahí-- Ahora, yo soy una privilegiada. Yo, en términos generales nicaragüenses, soy una mujer con una piel bastante más clarita de lo normal, de una familia acomodada. No sé si me explico. Eso me daba poder.

**Entrevistadora: Lo que la identidad de género te quitaba, digamos otra parte de tu identidad--**

AMV: Definitivamente después comprendí lo que ahora se llama la interseccionalidad, cuando comencé a tener compañeras que venían de otros estratos sociales, con otro color de piel, de otras partes del país y me daba cuenta de que las trataban peor, ¡jodido!, que no era sus ideas las que algunas veces valían en la universidad, sino el prejuicio que había sobre quiénes eran ellas.

Me fue mucho más fácil viéndolo en mis amigas, algunas veces porque yo no tenía esas otras barreras en ese momento, que eran las barreras de la clase, de la raza, esa parte no la veía, porque yo estaba entre las privilegiadas, solo tenía el tema de género.

Creo que ha sido a partir de mi propia experiencia, pero también de la experiencia de gente que amo, de mis amigas alrededor, que fui dándome cuenta y evolucionando de qué era eso de ser mujer en un mundo construido para hombres, ¿ya? y también de la voz que podía tener para hacer esos cambios, metiéndote en política, que es un área de hombres.

La sociedad civil es para mujeres, pero la política es para hombres, ¿no?, así está dividido el mundo. Si vos querés hacer trabajo comunitario, trabajo en las iglesias, regio mujer, pero si estás en política, todavía-- Fíjate que yo tengo 46 años. Te dije, cuando comencé. Yo creo, ¡no! estoy clarísima que soy una mujer adulta, que ya dejé de ser joven. Ya pasé todas las estadísticas de jóvenes, pero aún así en política dicen, "Las muchachas".

No sé si es porque mi grupo más cercano, la Suyen, la Tamara y yo, somos todavía las más-- Ahora, tristemente, de las más jóvenes en política partidaria o es porque también es una forma de minimizarte.

**Entrevistadora: Sí, de infantilizarte.**

AMV: Claro que sí. "Las muchachas".

**Entrevistadora: Ponerte bajo tutelaje, en cierta medida.**

AMV: Sí, además, siempre vos oí decir-- La vez pasada, no sé alguien, un muchacho que es amigo mío. No tengo nada en contra de él, pero lo grabaron y decía, "Es que fulanita de tal, pero ustedes saben quiénes están detrás". Dice él. También siempre hay este imaginario en la política que dice que hagás lo que hagás, haga lo que haga yo, siempre hay un grupo importante que piensa, "es porque tiene alguien detrás o un hombre fuerte detrás". Claro que esa es una barrera adicional, porque vos tenés que trabajar doble o triple para--

Yo trabajo para que las nuevas generaciones de mujeres políticas no tengan que trabajar triple para demostrar quiénes son. Estoy convencida de que me ha ido mucho más fácil que a las mujeres que se metieron en política hace 20 años, uff, ¡años luz! Hemos avanzado, pero hemos avanzado gracias a que nos hemos puesto las pilas, las mujeres. Por eso tenemos que seguir poniéndolos las pilas, por eso siento todavía eso, nosotros tenemos una función, que jugar también en política partidaria para abrir esos espacios.

Claro, yo he sentido esa discriminación, aunque sea sutil pero tiene sus efectos y si además de enamoras de una mujer, peor la cosa todavía hermanita. [ríe]

**Entrevistadora: Porque ahí viene otra capa.**

AMV: Porque viene otro capa de prejuicio que no es políticamente correcto decirte pero que vos sabés que está subyacente.

**Entrevistadora: Ana Margarita, ¿qué significa el feminismo para vos y cómo lo definirías?**

AMV: Para mí son los lentes a través del cual yo puedo identificar los procesos sociales que dificultan y ponen trabas a la vida de las mujeres y también las alternativas para que eso cambie.

**Entrevistadora: ¿Qué ha significado el feminismo para tu trabajo, para tu vida, tu carrera y si te consideras feminista?**

AMV: Sí, me considero feminista y creo que ha sido vital en mi vida para poder entender la importancia de ver con otros ojos la realidad, con diversos ojos la realidad. Mi responsabilidad de llevar esas distintas miradas a la arena pública y a los cambios en las políticas públicas para que la sociedad pueda tomar en cuenta esas distintas miradas. Yo lo aprendí de mi feminismo. Eso, que no hay una sola verdad.

Es más, que hay que cuestionar la verdad hegemónica, porque si hay una sola verdad, si solo una cosa te dicen, es porque hay muchas verdades oprimidas y donde hay una verdad oprimida, hay gente oprimida. Eso lo aprendí con el feminismo.

**Entrevistadora: Pensando en tu experiencia, tu trayectoria, ¿cómo ha cambiado? Si podrías poner una línea del tiempo y pensar la forma en la que entendías tu rol en este momento, en esta década. ¿Cómo crees que ha cambiado esos proyectos o esos problemas en los que te has involucrado?**

AMV: Fíjate que creo que he madurado. Creo que siendo hija de la revolución, finalmente, de esta polarización de los años 80 y de esta-- Hablando de verdades hegemónicas, pasé mi evolución creo que es dese una niñez de verdad hegemónica, en donde estaba del lado de quienes decían que tenían la verdad y la justicia en sus manos a darme cuenta que el mundo es más diverso, que hay más verdades, como te decía, que hay más miradas.

Creo que mi vida ha sido--, creo que estoy en un momento en que he madurado como para entender que lo que yo doy por sentado puede que no sea, que es bueno escuchar otras voces y que además la vida no es blanco y negro, que el mundo no es blanco y negro, mientras más escucho más aprendo. También ha sido una evolución de, "Yo solita puedo", a, "Soy más fuerte si lo hacemos juntas", ¿verdad? Porque tenés esta diversidad de puntos de vistas, de ideas y también de respeto.

Es una evolución de, "Yo tengo la verdad absoluta" a "No es así, puede ser todo lo contrario o puede ser distinto". Eso lo siento, que la vida no es siempre como uno se la imagina y que uno tiene que estar abierta a experimentar, a explorar, a encontrar otras verdades y a escucharlas y aprender. Que no todo el mundo tiene la misma experiencia, la misma vivencia.

Ya que yo no puedo tener 1.000 vidas, puedo tener la posibilidad de escuchar esas 1.000 voces y aprender de ellas y darles el mismo valor que lo que he aprendido por mi cuenta. Ahí no sé si contesté tu pregunta, pero por ahí va.

**Entrevistadora: Sí, por ahí va. Tal vez hay chance más adelante, pero me gustaría saber sobre tu trabajo actual, sobre lo que estás haciendo ahora y, ¿cuáles son algunas de las expectativas para el futuro en términos de tu organización, en términos de tu lugar, desde donde vos hablás?**

AMV: Como sabes perfectamente, el 2018 fue un parte aguas para todos los nicaragüenses. Esas protestas masivas que nos demostraron que realmente estamos todos en el mismo barco, que es un barco que quiere libertad, democracia, justicia en Nicaragua, por lo menos una gran cantidad de personas están montadas en ese barco, pero también de una reacción estatal que mató, que apresó, que sigue asfixiando a

nicaragüenses que están dentro del país, también muchos que han tenido que salir, eso cambió mi vida, obviamente.

Ya no pude volver a dar clase. Ya no pude seguir mi vida normal, nunca más. También ha sido momento de aprender a vivir en la incertidumbre y es en el momento en que estoy ahorita. Yo estuve presa por mi activismo político y de derechos humanos. Estuve detenida 606 días en un confinamiento en solitario. Fui desterrada.

El año pasado y este año en el que estoy y del que me preguntas ha sido un año de reencontrarme a mí misma y mi rol en este nuevo contexto, en volver a sentirme--, en volver encontrar mi camino para contribuir en esta mis lucha que te dije que tenía desde chiquita o en ese mismo proyecto que era poder construir una sociedad más linda, más justa y con más oportunidades para todos y todas las que estuvieran a mi alrededor.

Creo que mantengo el mismo proyecto, pero a lo largo de los años lo que la experiencia me ha dicho es, "No tenés porqué hacerlo siempre igual o de la misma cosa", ya no estoy en Nicaragua, ya no puedo hacer las cosas que hacía en Nicaragua, pero estoy trabajando desde aquí, apoyando en lo que puedo a gente que esté en Nicaragua, denunciando las violaciones de derechos humanos.

Sigo siendo activista de Derechos Humanos sigo trabajando en mi partido, por la construcción de una alternativa política que pueda ser una solución a los graves problemas de Nicaragua y un espacio. También quiero poder trabajar y es uno de los proyectos que tengo ahora en espacios de formación, ya que no puedo dar clases en Nicaragua, cómo poder ocupar las redes sociales para espacios de formación con jóvenes que están afuera, ¡hay 27 universidades cerradas!

Ni siquiera los que están dentro de Nicaragua tienen ahorita mayores espacios dónde ir a estudiar, dónde ir a reflexionar. Ahora imagínate los que tuvieron que irse al exilio en condiciones muy precarias.

Creo que ahorita estoy en un momento de mi vida en el que quiero poner incursionar también en cómo facilitar espacios de formación y de reflexión y seguir haciendo lo que estaba haciendo de forma diferente y aprendiendo cómo puedo hacer mi activismo con mis mismos principios, con mi misma meta, pero con distintos instrumentos y usando distintas técnicas y estoy en el proceso de aprendizaje de eso.

También el proceso de aprender, que para ayudar también uno tiene que cuidarse, y que yo necesito también cuidarme, que eso también es resistir y que eso también es parte de la lucha feminista, cuidarnos, y darnos cariño, amor y tiempo, entonces también en ese proceso estoy, y sanar después de lo que viví.

**Entrevistadora: Ana Margarita vos sos, tenés experiencia en las calles, como decimos en Nicaragua, sos una activista que conoce y que sabe cómo se organizan las cosas para hacer, para trabajar en colectivo, pero también has tenido experiencia académica. La pregunta es ¿Cómo percibís esa relación, esa conexión entre la academia y el activismo?**

AMV: Yo creo que es una conexión real, vital y superimportante si no son vacíos, si el activismo no tiene un fundamento. Si tu activismo no tiene una razón de ser y vos no te nutris, y no te informás, y no estudiás para entender las causas profundas del problema contra el que querés luchar, no vas a poder presentar alternativas. Entonces la calle necesita de la academia, necesita de esos espacios de reflexión.

Del otro lado, si la academia no sirve para reflexionar sobre esos profundos problemas y no ayuda a contribuir, a encontrar las soluciones a esos problemas que puedan ser llevados a la calle, pues entonces también es una academia vacía.

Entonces creo que para mí siempre han estado sumamente estrechos en vinculación, yo no podría sentir que estoy enseñando algo que no sea útil para que cualquiera de esos chavalos y chavalas en cualquier materia que esté haciendo sienta que esa información le sirve para poner sobre el tapete una reivindicación, un derecho y su voz para su cambio, para el cambio, para generar alternativas o visiones distintas, etcétera. Sí, para mí siempre han estado super vinculadas.

**Entrevistadora: Ha sido, no sé, difícil o, ¿cómo has podido compaginar el hecho de que como profesora digamos que te presentabas en el aula? Tus alumnos sabían de qué vos también pertenecías a un partido político y en Nicaragua lo difícil que es eso.**

AMV: Fíjate que siempre cuando vos tenés y generás la atmósfera del respeto, creo que podés superar esas dificultades. Yo muchas veces, pero mirá cantidad de veces tuve chavalos, alumnos que eran de la Juventud Sandinista y yo siento que ninguno de ellos jamás se sintió avasallado por mí solo porque yo era la profesora y tenía autoridad, y yo jamás me sentí respetada por ellos.

Yo creo que el punto es poner el clima del respeto, y del igual a igual, incluso con tus estudiantes. Yo siento que para mí el aula de clase era un lugar en donde yo podía llegar a contar como veía las cosas, pero podía escuchar a los chavalos y eso me ayudaba a entender. Yo siento que mi propio activismo político poder entender por qué esos chavalos eran parte de la Juventud Sandinista fue fundamental, porque ese espacio les daba a ellos una razón de ser, un espacio para hacer otras cosas.

Podríamos hablar más profundamente de esto, pero lo que te digo yo es que creo que pasa por el respeto mutuo, por el sentar esa línea, puedes decir aquí cada quien es cada quien, nadie va viene a respetar al otro y tus pensamientos son tan válidos como los míos. Entender eso, no llegar con la superioridad, ayuda para que el otro tampoco se siente agredido por vos y entonces te ataque. Sí, mi experiencia con estudiantes de la Juventud Sandinista como te digo fue para mi parte de mi propio crecimiento.

**Entrevistadora: Sabemos que Unamos, como partido, tiene conexiones internacionales. ¿Cómo ves, por ejemplo, la red de mujeres en comunicación o en conexión con otros movimientos de mujeres fuera del país?**

AMV: Decirte que primero es dentro del país, en efecto ha sido--, creo que es una experiencia superlinda la de Nicaragua, en donde mujeres de partidos políticos y mujeres desde sociedad civil encontramos las causas comunes para decir, "Claro que aquí estamos juntas, no, en esta lucha". Y no importa. Cada quien desde sus espacios, y

de hecho con una parte del movimiento amplio de mujeres. Incluso tenemos este acuerdo programático que es válido para todo, es un acuerdo que asumimos para toda la sociedad, no solo para ellos.

Hemos sentido mucho apoyo y solidaridad de los movimientos de mujeres fuera de Nicaragua. Creo que el movimiento de mujeres en general en América Latina ha sido tan beligerante, de los primeros que denunciaron a Daniel Ortega desde 1998, cuando salió a luz pública que Daniel Ortega era además un violador, no solo era un déspota, no solo era-- Era un violador.

Creo que los movimientos de mujeres en distintos países fueron super consecuentes y claves para desenmascarar a Daniel Ortega. A nivel internacional, también somos parte de la Alianza Progresista que es este espacio de partidos y movimientos socialdemócratas y progresistas del mundo.

Esa ha sido también una oportunidad como para poder contactar con mujeres de otras partes del mundo y darte cuenta de que hay ciertos problemas a los que cruzan fronteras, hermana, que algunas veces la relación con tus pares hombres tienen las mismas características. Poder escuchar, poder tomar ideas, poder ayudar, poder sentirte parte de algo más grande, siempre ayuda, siempre motiva. Sí, yo lo he sentido.

**Entrevistadora: ¿Cómo analizás, cómo evaluás y cuáles son tus expectativas del desarrollo del movimiento feminista en Nicaragua? ¿Cómo lo analizás?**

AMV: Yo creo que además para el 2018 también fue un parte aguas en donde las mujeres en Nicaragua, el movimiento amplio de mujeres en Nicaragua nuevamente dio la talla y del que me siento muy orgullosa porque ha sido extraordinario el compromiso del movimiento en general con la lucha por la democracia, de la libertad en Nicaragua.

Que ha llevado incluso a sentarse en la misma mesa con personas y grupos con los que antes jamás, tal vez o en otras partes del mundo, no se entendería que un movimiento feminista se sentara.

Dar ese paso ha sido también, siento yo, de mucha nobleza y madurez para entender que esta sociedad y este barco nos toca a todos jalarlo y cada quien desde sus espacios para hacerlo. Así que yo pronóstico que en Nicaragua el movimiento de mujeres pica y se extiende. Ahorita muy debilitado internamente como todas las organizaciones porque Daniel Ortega y Rosario Murillo es el encargado de cerrar todas las organizaciones.

Hay más de 5.000 organizaciones cerradas, de hecho se calculan muchísimas de ellas son de mujeres, es decir, los albergues con las que el movimiento de mujeres apoyaban a mujeres víctima de violencia, las casas maternas, los espacios de organización de mujeres, todo está cerrado. Vamos a tener que regresar a ese país, los que regresemos y los que están adentro vamos a tener que cuando el clima, cuando la libertad regrese al país y podamos recuperar, pues hacer un gran trabajo y un gran esfuerzo.

Estoy segura de que las mujeres vamos a estar presentes en esa construcción desde distintos espacios, desde espacios de sociedad civil, desde espacios políticos, desde



distintos espacios. Sí, de eso estoy segura. No hay vuelta para atrás para el movimiento de mujeres en Nicaragua, al contrario.

Decirte también que me siento muy orgullosa porque en este último período también han surgido movimientos de mujeres jóvenes, que tienen un planteamiento que en algunos casos para mí son completamente novedosos, entonces es como alegrísimo escucharlas, porque aprendés.

**Entrevistadora: ¿Cómo cuáles? ¿Por ejemplo?**

AMV: Ay no sé decirte, las malcriadas, ¡me encantan las malcriadas! Desde el nombre me encanta, de las malcriadas. Ahí las oigo y yo las veo en las redes.

No sé es decir cómo sentir que a mí me gusta mucho eso, el movimiento de mujeres y los feminismos en Nicaragua, son tan diversos. Vos ves esas diferencias, este compromiso con la vida de las mujeres, que los cruza a todos, el compromiso por una vida mejor, pero con enfoques distintos, con trabajos distintos. A mí me parece superlindo porque siento que aprendo, como te diga, porque además yo soy abogada, tengo así mi cabeza es super esquemática.

Algunas veces no se me ocurre, yo siento que para salir de esta gran crisis necesitamos abrir la mente, buscar nuevas ideas, nuevas formas de organización, nuevas formas de activismo. Vos decís que yo tengo experiencia de activismo. Es cierto que he estado en la calle, creo que toda mi vida adulta pero no recuerdo haber hecho nada muy creativo.

[risas]

Creo que el contacto con estos grupos de mujeres y de las chavalas jóvenes y todo me abren la cabeza para ver ideas, para ver formas distintas de pensar o cosas incluso que yo no se me hubiera ocurrido. Ellas corrigen y me parece que es supercorrecto. Todo este nuevo entendimiento, yo pasé dos años presa.

Entonces hay muchas cosas que en el mundo han surgido, han pasado el propio desarrollo del lenguaje de género, la propia comprensión de lo diverso que puede ser el propio concepto de género, de identidad a raíz del género, etcétera. Ha evolucionado mucho y me gusta mucho escuchar todo este trabajo y este aprendizaje de todos estos otros espacios para poder comprenderlo también.

**Entrevistadora: Anteriormente habías mencionado cómo descubriste el termino interseccionalidad o cómo llegó a tu vida. ¿Cómo ves vos, en términos personales, ese descubrimiento y en el trabajo que hace la red o el trabajo de Unamos? ¿Cómo reconocen otros indicadores de desigualdad, además del género, en el caso de Nicaragua y ¿cómo se trabaja eso? ¿Cómo conciben otras vías en las que la desigualdad existe y la desigualdad sigue permeando la vida de mujeres?**

AMV: Nosotros venimos de una tradición en que la lucha social y de las desigualdades comenzaba originalmente por lo menos en la teoría de los movimientos más de izquierda o progresistas de los años 60 y 70 como un tema de clase únicamente. Pues está bien documentado, obvio, viene de todo. Al que los movimientos de mujeres metieron, metieron y comenzaron a decir, "Hermanito, una cosa es la clase pero hay mujeres oprimidas que eso es otra onda, me explico y hay que tomarlo en cuenta".

Ha habido todo ese trabajo y después vos tenés a estas mujeres caribeñas, en el caso de Nicaragua Afrodescendientes, del Caribe o incluso de las comunidades indígenas, nicaragüenses. Acabo de tener yo precisamente una plática hace dos semanas con una muchacha joven de una comunidad indígena del Pacífico, de Nicaragua, que me estuvo contando su propia historia y su propia reivindicación.

Te das cuenta que, ah no, también está este otro tema de raza que permea y después te das cuenta que todas las políticas públicas de Nicaragua y todos nuestro planteamiento es completamente Managuacentrista. Que tan solo salir de Managua ya te genera una dificultad adicional porque todos los servicios están en Managua. Claro que hay otra discriminación, pero que además salir de Managua no es solo eso porque no es lo mismo vivir en León que vivir en el corredor seco.

Yo creo que mi mayor entendimiento de la interseccionalidad, comprender que hay muchas variables que permean al ser humano y que puedan afectarte a distintas formas al ser humano y generarte elementos de vulnerabilidad y que las políticas públicas pueden o incrementar eso o palear eso y mejorarla. Es decir, un país que invierte solamente en su capital es un país que está generando un proceso de desigualdad territorial enorme. Un país que no reconoce que las mujeres tienen unas condiciones específicas de vida.

Si no hay políticas públicas para resolver eso, pues es un país en dónde se incrementa eso. Si nosotros no reconocemos que los mayores índices de desnutrición en el país están en el corredor seco de Nicaragua y en la Costa Caribe, no tenemos políticas públicas para resolver eso.

Creo que el entendimiento de la interseccionalidad para mí pasa en efecto por eso, por esas vertientes de vulnerabilidad y el entender que desde el Estado tiene que haber una mayor comprensión de eso y que posiblemente no lo pueda hacer solito y por eso tan importante las autonomías municipales para que sea también a nivel local y el poder escuchar a una sociedad civil beligerante que te pueda dar a conocer también esos problemas.

Es decir, esa conexión entre el Estado y la sociedad que te garantice una mayor comprensión y una necesidad de volver a discutir el contrato social, que te digan cuáles deberían ser las bases de esas políticas públicas que no tienen que salir solo de tu cabeza, que tienen que salir de una discusión integral de la sociedad para que todas esas visiones, yesos pedacitos, ese mosaico sirva para construir qué Nicaragua queremos tener en 20 años.

Qué políticas tenemos que tener ahorita para llegar a esa y cómo se pueden tomar en cuenta todos estos elementos de desigualdad o de diferencia. Creo que en el partido todavía estamos años luz de lo que quisiéramos, porque esa es la situación del país, pero estamos encaminados a poner tener esos espacios de discusión para poder incorporar todos estos temas en nuestro propio programa de gobierno, pero entendiendo de que nosotros solo somos un pedacito de esa sociedad tan diversa.

Que por tanto, parte de nuestro rol en la nueva Nicaragua y en la actual Nicaragua es poder ser bisagra que pueda escuchar a otros sectores de esta sociedad nicaragüense y aprenderlo aunque no estén en este partido.

Además que si llegamos a gobierno no podemos hacer solo lo que a nosotros se nos ocurre, que tenemos que escuchar esa sociedad y que tiene que haber un amplio dialogo nacional. Te lo digo en este caso también porque hay otra variable que juega mucho, que es la política en Nicaragua. Ahorita los opositores somos paria, porque el poder-- cuando nosotros lleguemos al poder, vamos a tener a los otros como paria, a los orteguistas como parias. Si hacemos reproducimos el ciclo, no podemos hacer lo mismo.

Las personas que están dentro de Nicaragua, las personas que están apoyando ahorita eso, también tienen que saber que esa Nicaragua va a ser de ellos y que su voz va a tener que escucharse también. Obviamente entendiendo de que uno de los grandes compromisos en esta nueva etapa es la justicia y que quienes hayan cometido crímenes, que tiene que haber un proceso de verdad y justicia en Nicaragua, pero eso no significa una revancha a un grupo social específico.

Ese entendimiento de que hay mucha gente que ahorita no piensa como nosotros, pero que igualmente son nicaragüenses, va a ser bien importante y poder sentar esas bases desde ya, creo que es bien importante. Decirte que para mí en ese sentido fue super instructivo haber caído presa, porque estando presa vi a los policías que estaban ahí.

Tal vez pude haber llegado, sí, pensando, "Esos son mis enemigos, no, porque esos son los que nos golpean en las calles, porque son los que le dispararon a la gente". Pero no es cierto, que ese policía que me estaba cuidando estaba ahí, ya.

No podemos meter a todo el mundo en la misma bolsa, porque hubo policías muy buenos ahí con nosotros y otros que eran simplemente gente humilde que estaba haciendo su trabajo.

**Entrevistadora: Que no quería perderlo.**

AMV: Pues no, estaba haciendo su trabajo y punto, ya! Ese es el trabajo que hay en Nicaragua. Entender que la vida es más compleja y que no debemos estar satanizando grupos solo porque piensen distinto a nosotros. Que eso no significa que va a haber impunidad en el país, sino que obviamente Nicaragua necesita sobre todo para cerrar sus heridas, espacios de verdad y justicia. Que esa justicia no pueda empañarse con la sed de venganza ni con los sectarismos, ni con los autoritarismos, con ninguno de esos ismos. Tenemos que hacer un trabajo ahí fuerte de reflexión y acción.

**Entrevistadora: ¿Cómo ha cambiado tu trabajo a raíz de la pandemia? ¿Qué efecto generó la pandemia en el trabajo que hacías o especialmente cómo observás que la pandemia afectó la vida de las mujeres específicamente?**

AMV: Es que yo siento que en un país como Nicaragua en donde el Estado no se metió a ayudarte en medio de esta terrible tragedia y fue la sociedad civil quien se tuvo que poner las pilas para auto educarnos, para dar información, para proveer hasta alcohol gel y métodos de apoyo solidario entre las comunidades, etcétera.

Incluso la visibilización de los casos de COVID en Nicaragua lo hicieron los de los observatorios de sociedad civil, no lo hizo el Estado, al contrario. Creo que la pandemia fue un momento también de, en primer lugar, reconocer que nosotros teníamos que ayudarnos entre nosotros mismos y que teníamos un rol ahí.

Yo creo que esos meses fueron meses en que la principal labor era una labor de poder identificar mecanismos de apoyo para gente, acceso de salud, aprovechar y maximizar los medios virtuales, conectar la atención médica virtual con gente que estaba con síntomas, reposicionar nuestro propio activismo usando más las redes sociales, aunque ya lo veníamos haciendo los medios virtuales desde el 2018 porque muchos de nosotros estábamos en la clandestinidad, esos eran los que usábamos.

Fue como exponencialmente ampliar lo que ya estábamos haciendo. Ya teníamos cuenta Zoom. No fue con la pandemia que la abrimos, ya la teníamos. Creo que la consciencia de la necesidad y del poder que teníamos también en el trabajo humanitario, no? En medio de la tragedia de la pandemia encontrar el nicho de activismo. El activismo en ese momento era lograr que más gente sobreviviera, ahí nos enfocamos. Creo que eso fue el aprendizaje, nuestro rol ahí también, en la vida.

En segundo lugar, obviamente eso nos llevó a darnos cuenta de las terribles dificultades que, nuevamente, eso implicaba para mujeres. Yo sí recuerdo que cuando decías, "Quédate en casa" pero muchas de las mujeres con las que nosotros teníamos atención o trabajo a través de estas líneas y todo, decían, "En un lugar tan chiquito, yo sufro violencia" o "Ya no aguanto a mis chavalos aquí porque entre el trabajo-- Yo tengo que ir a trabajar y ahora no tengo a los chavalos en el colegio".

Claro que para las mujeres fue terrible desde otros espacios, no solamente la tragedia de la enfermedad y tener la muerte rondándote, sino que las diferencias de género les generaron unos problemas mayores. Recuerdo perfectamente para mí marcados eso, uno las viviendas son bien chiquitas y pasar más tiempo.

**Entrevistadora: El hacinamiento.**

AMV: El hacinamiento potenciaba también una mayor exposición hacia la violencia y, en segundo lugar, las labores de cuidado para adultos mayores y para niños cayeron en manos de mujeres. Ahí ves claramente las desigualdades sociales que todavía existen en este mundo. Yo sí claro que las vi con la pandemia con mucha mayor facilidad.

**Entrevistadora: Hemos llegado al fin de la entrevista. ¿Hay algo que te gustaría agregar que tal vez se te quedó en alguna de las preguntas? ¿Hay algo con lo que te gustaría finalizar la entrevista?**

AMV: No, agradecerte por esta oportunidad. Me siento bien honrada que hayan querido entrevistarme. Espero que mi voz, mis pensamientos o mis reflexiones sirvan para algo.

**Entrevistadora: Claro que sí van a servir. Muchas gracias por tu compromiso de vida y por tu tiempo. En nombre del Proyecto Feminismos Globales, gracias por participar en esta entrevista de hoy.**

AMV: Gracias.